

Los incontrolables de Eliot

José Carreño Carlón

En la primera versión que hicieron circular el domingo en México agencias y corresponsales sobre la entrevista televisiva al presidente estadounidense, Barak Obama no aparecía comparando al presidente mexicano Felipe Calderón con Eliot Ness.

Aparecía, en cambio, alertando ante la lucha del Presidente de México contra los cárteles de la droga que, decía Obama, se le ha escapado de las manos al gobierno mexicano y ahora es una amenaza grave para las comunidades estadounidenses cercanas a la frontera común. El otro punto que resaltaban los despachos de prensa aquella mañana era la repetida reflexión de Obama sobre la necesidad de enviar más efectivos de la Guardia Nacional a nuestra frontera.

Así, tras el calculado acercamiento a cargo de la secretaria de Estado, Hillary Clinton, en su visita a México de la semana anterior, todo indicaba el domingo que vendría una semana de regreso a la confrontación de semanas atrás: la que se dio a raíz de los señalamientos de varias cabezas de Washington que veían a un gobierno mexicano desbordado por las mafias criminales. Y ya se empezaba a especular sobre un nuevo distanciamiento si el Presidente mexicano volvía a la especie de que desde Estados Unidos se desataba una campaña contra México.

Sin embargo, para la tarde del mismo domingo se había operado un giro radical en la información que circulaba en México. En un despacho de la agencia de noticias del Estado mexicano, Notimex, lanzado después de las primeras versiones de agencias y corresponsales, el presidente estadounidense aparecía esta vez elogiando el valor del Presidente mexicano en su guerra contra las bandas del narcotráfico. Y lo comparaba con Eliot Ness, el célebre agente del Tesoro y líder del legendario grupo apodado *Los Intocables*, en guerra contra las mafias en el Chicago de Al Capone en las primeras décadas del siglo pasado.

Mensajes y audiencias

Al margen de toda teoría conspirativa, habría que partir de que en las respuestas de Obama al conductor Bob Schieffer de *Face the Nation*, de CBS, había dos mensajes clave, cuidadosamente diferenciados, para dos diferentes audiencias.

En su primer mensaje, el mensaje sobre los incontrolables, Obama recogió el sentir de los estados fronterizos con México y de los aparatos de seguridad de Washington sobre la amenaza que representan para los pobladores del lado estadounidense los grupos criminales mexicanos fuera de control.

El segundo mensaje de Obama —en el que equiparó a Calderón con el jefe de *Los Intocables*— pareció dirigido a atender: a) la necesidad de otorgar una compensación por los estragos que el mensaje anterior provoca en el gobierno mexicano —al que se hace aparecer como vencido por las mafias—; b) el imperativo de contar con México para instrumentar los planes de seguridad fronteriza en curso y, por lo mismo, c) la necesidad de hacer aceptable en las audiencias estadounidenses a la contraparte mexicana.

Primer Estado fallido

El problema es que en las primeras horas del domingo sólo había llegado a México el primer mensaje de Obama, que se estaba leyendo como una nueva declaración de hostilidades mediáticas.

Pero allí aparecieron los buenos reflejos de Notimex para recuperar el segundo mensaje de Obama. Y haya sido por considerar el valor informativo de la comparación de Calderón con Eliot Ness, o por la necesidad estatal de controlar el giro con el que se deseaba colocar el tema en la agenda pública mexicana, lo cierto es que Notimex logró poner en segundo plano la declaración de Obama de la pérdida de control de la guerra de Calderón contra las mafias.

El debate se desplazó entonces al papel de Eliot Ness en un Chicago cuyos funcionarios, legisladores, policías y jueces estaban bajo control de las mafias: por cierto, uno de los primeros ejemplos de Estado fallido que invocan los estudiosos de este fenómeno.

jose.carreno@uia.mx

Académico

